

Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos

Alexandra Álvarez y Anderzon Medina. 2001-2002. En: Domínguez, C.L., Pietrosevoli, L. y Álvarez, A (eds.) *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios lingüísticos*. Universidad de Los Andes: Cuadernos de Lengua y Habla: 29-50

Resumen

Las actitudes lingüísticas son “una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua, como al uso que de ella se hace en sociedad” (Moreno Fernández 1998: 179). En este trabajo se estudiaron las actitudes de adolescentes de escuelas públicas y privadas de tres estados andinos venezolanos, con respecto a su propia variedad y hacia otras variedades habladas en el país. Nos basamos en un estudio de Bentivoglio y Sedano (1997) sobre las actitudes de caraqueños y madrileños hacia varios dialectos del español. Encontramos que los jóvenes andinos valoran sus propios dialectos por sobre las demás variedades, excepto cuando se trata de la representación nacional en el exterior. Los resultados podrían indicar que están dadas las condiciones para un cambio lingüístico convergente hacia la variedad central; sin embargo, la tendencia a seguir las modas, y la inseguridad en la presentación de sí mismos que se dan frecuentemente en los jóvenes, podrían igualmente explicar esta predilección como temporal e íntimamente relacionada con la adolescencia.

Abstract

Language attitudes expose the social attitudes of individuals, which are characterized because they are centered and referred specifically both towards language as well as towards the use society makes of it (Moreno Fernández 1998: 179). We studied the attitudes of adolescents of public and private schools in three Venezuelan Andean states. We replicated a study by Bentivoglio y Sedano (1997) regarding attitudes toward several dialects of Spanish finding that, young Andean people seem to value their own dialects more than other varieties of the country except when the international representation of the country is at state. Results might indicate the ripeness of conditions for linguistic change towards the central variety; however, the tendency to follow fashion and the insecurity regarding presentation of self, frequent among young people, could equally explain these preferences as temporal, and intimately related to adolescence.

Introducción

Moreno Fernández define las actitudes lingüísticas como “una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua, como al uso que de ella se hace en sociedad” (Moreno Fernández 1998: 179). Para Fasold (1996), sin embargo, las actitudes lingüísticas se refieren más específicamente a la valoración que los individuos hacen de los hablantes de ciertas lenguas o dialectos que de la que hacen de la lengua en sí; de modo que las personas se forman una idea de los individuos por la variedad de lengua que éstos hablan. Estas actitudes podrían interpretarse en el sentido que le da Bourdieu (1994) a las elecciones o tomas de posición en torno a ciertos gustos o prácticas, en las cuales se manejan las propiedades biológicas o culturales como propias de la sustancia de los individuos. En otro orden de cosas, podría compararse la interpretación del individuo a través de su forma de hablar, como similar a la valoración de una persona por el color de su piel.

De acuerdo con la teoría de la variación, el problema de las actitudes lingüísticas hacia ciertas variedades se relaciona con el prestigio que éstas tienen ante sus hablantes, quienes generalmente confiesan su preferencia por los dialectos de mayor prestigio, aún cuando ellos mismos no los hablen. Cabe señalar que la gente no necesariamente habla de la manera como dice hacerlo; la diferencia entre la manera de hablar de la gente y la forma como describe su propio discurso ha sido considerada como la *medida de inseguridad lingüística* (Labov 1972; López Morales 1990). Se ha visto, además, en los estudios sobre actitudes, que los hablantes de las variedades de prestigio se consideran comúnmente más inteligentes que los hablantes de las variedades no estándares (Fasold 1996).

Las variedades lingüísticas que no gozan de prestigio, contrariamente, pueden relacionarse con otras cualidades humanas, como la simpatía y el afecto, aunque se dé muchas veces el caso de que, en situaciones diglósicas, estas variedades tiendan a ser calificadas con desventaja por sus propios hablantes, quienes eligen las variedades altas también en las escalas de solidaridad. Testimonio de ello dan dos estudios, llevados a cabo sobre el francés canadiense frente al francés europeo, y sobre el español frente al inglés, respectivamente. El primero, de D'Anglejan y Tucker, incluyó al francés europeo y a dos variedades de francés canadiense; encontró que el hablante de francés europeo fue calificado no sólo como más inteligente y educado, sino también como más agradable que los otros (D'Anglejan y Tucker 1973: 22). De igual manera, un estudio de actitudes lingüísticas con informantes mexicanos y norteamericanos, conducido por Carranza y Ryan (1975:99) mostró que tanto angloamericanos como mexicano-norteamericanos calificaron, como se podía prever, más favorablemente al inglés que al español en las escalas de *estatus*. Sin embargo, en las escalas de *solidaridad*, donde se esperaba que los mexicano-norteamericanos calificaran favorablemente al español, también favorecieron el inglés.

Cabe señalar que el prestigio es una forma de distribución del capital simbólico, un poder que no es ni físico, ni económico, sino cultural (cf. Kottak 1997: 139). En palabras de Bourdieu (1991:39):

En el flujo rutinario de la vida cotidiana, el poder se ejerce raramente a través del uso declarado de la fuerza física: es más bien trasmutado en una forma simbólica, encontrándose así investido de una suerte de *legitimidad* que no tendría de otra forma.

Esa legitimidad se relaciona con la presentación de sí mismo, y este es un tema esencial para lo que concierne la valoración del lenguaje, especialmente cuando se trata de adolescentes; por ello, un importante tema de discusión acerca del prestigio aparece cuando se relaciona con asuntos escolares. A veces, las características físicas tales como el color de la piel y el tipo de cabello se toman como señales de inteligencia, independientemente de la “voz” real. La imagen que los hablantes tienen de sí mismos se acerca muchas veces más a una norma de corrección que a la realidad; en lo que concierne la variedad que las personas hablan, algunos estudios realizados sobre el particular (cf. Giles 1979) muestran que, para asegurar su aceptación por el grupo, la gente manifiesta su preferencia por las variedades de prestigio, es decir, por aquellas variedades lingüísticas más cercanas a la norma.

Fasold (1996:248) señala que al ser los profesores los responsables de transmitir los valores culturales dominantes sobre la lengua, en una situación de test realizado en ambiente escolar, los estudiantes podrían tender a presentar el punto de vista oficial, en otras palabras, su preferencia por la variedad más cercana a la norma. Bourdieu (1991: 75) hace notar, en este sentido, la función determinante del sistema escolar en el proceso de la elaboración, legitimación e imposición de una lengua oficial, lo que podría aplicarse también a la elección de la variedad de prestigio.

Algunos patrones sociolingüísticos asociados con el género, como el *prestigio encubierto*, referido a la preferencia que tienen los hombres por las variantes estigmatizadas que connotan valores como masculinidad, fuerza y solidaridad con los compañeros, sugieren la necesidad de mantener separadas las nociones de prestigio y poder. De esta manera, mientras el prestigio se relaciona con la estima, la dignidad, el respeto o la aprobación por actos, hazañas o cualidades consideradas ejemplares, y la riqueza abarca todos los bienes materiales de una persona, incluidos los ingresos, la tierra y otros tipos de propiedad, el poder se entiende como la capacidad de imponer a otros la propia voluntad -hacer lo que uno quiere- y es la base del status político (Kottak 1997: 139). En el terreno de la lengua, van Dijk (1997) sitúa el poder en el ámbito de la interacción comunicativa y lo concibe como *control*: “Un grupo tiene poder sobre otro grupo si tiene sobre él alguna forma de control. Más específicamente, este control pertenece a las acciones del otro grupo o de sus miembros: controlamos a otros si los hacemos actuar como queremos” (van Dijk, 1997:17, traducción nuestra).

La separación entre el poder y el prestigio se profundiza cuando se refiere a los temas relacionados con el dialecto y la identidad, debido al hecho de que la gente puede reconocer la variedad de prestigio y, sin embargo, defender su identidad regional. De esto se deriva que, en cualquier país, la capital es el domicilio de los poderes públicos y probablemente también la región donde se habla la variedad lingüística de prestigio.

El trabajo de Bentivoglio y Sedano (1999) sobre actitudes lingüísticas, está relacionado con la construcción de la identidad hispanoamericana, pues las investigadoras miden las reacciones de habitantes de Caracas y Madrid hacia diferentes dialectos americanos y peninsulares. En este trabajo se enfrentó a los encuestados con una cinta grabada con muestras de habla de varias ciudades de América (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, México) y de España (Las Palmas de Gran Canaria y Madrid). Los encuestados debieron evaluar, mediante preguntas indirectas, los rasgos de inteligencia y solidaridad de los hablantes. Lo interesante de los resultados es que evidencia que los encuestados caraqueños, a pesar de haber sido más hábiles que los madrileños en identificar las variedades de la cinta, mostraron una pobre valoración de su propio dialecto. Si bien las investigadoras no entran en el problema de las ideologías lingüísticas, pensamos que la actitud de los caraqueños puede tener un origen histórico y derivarse del menor prestigio que han merecido tradicionalmente, en el área hispánica, los llamados dialectos radicales, tanto del español americano, como del peninsular¹ (cf. Díaz Salgado 2002)². Asimismo, porque todavía, para muchos hablantes hispanoamericanos, la norma de la lengua española tiene su domicilio en la Península Ibérica. Malaver (2002), por su parte, encuentra que los caraqueños muestran una actitud crítica hacia su propio dialecto y que valoran más al dialecto peninsular y al colombiano que al propio.

Actitudes en los Andes venezolanos³

Uno de los problemas que presenta la construcción de la identidad en los Andes venezolanos es su cercanía a Colombia. Esto se debe, en lo geográfico, a que son limítrofes; en lo lingüístico, a que la variedad de español hablada en los Andes venezolanos pertenece, dentro del espacio dialectal americano, al mismo dialecto al que pertenece el habla de los Andes colombianos. En la división dialectal de Zamora y Guitart (1982: 182) ambas regiones "Colombia, excepto las costas, región de la cordillera de Venezuela" pertenecen a la zona (4) y como sus características compartidas señalan que "en el centro de Colombia hay lleísmo, conservación consonántica y asibilación de /ř/. Yeísmo en el resto, en Antioquía se realiza [ž]". Se refieren estos investigadores, asimismo, a la pronunciación del fonema /s/ como alveolar y a la realización del fonema /x/ como glotal ([h])⁴ además de la existencia del pronombre vos en ambas regiones.

Por otra parte, dentro del conjunto de las variedades venezolanas, el habla de la región andina ha sido caracterizada como un dialecto, tanto con respecto a sus patrones de entonación (1996) como en cuanto a sus características segmentales, tales como la realización de /n/ alveolar, mientras el segmento se velariza en el resto del país; también por un mayor porcentaje de realización de /s/ alveolar, aunque la tendencia a la aspiración

¹ Zamora y Guitart (1982: 107) distinguen, en relación con el consonantismo posnuclear, entre los *dialectos radicales*, aquellos en que la distancia entre lo fonemático y lo fonético es mayor, y los *dialectos conservadores* en los cuales la distancia es menor.

² También podría llegar a recordarse la escasa valoración de lo americano en algunos cronistas de Indias, que no en otros (cf. Chumaceiro 1995).

³ En relación con los estudios sobre actitudes lingüísticas en español, ver el artículo de Francisco Freitas Barros, en este volumen.

⁴ Obediente (1998: 318) dice al respecto "... somos de la opinión que el mundo hispanohablante que no conoce [x] sino [h] debería analizar este fono como una realización del fonema /h/ y no del fonema /x/.

característico de las demás regiones, ha ido en aumento en los Andes (Obediente, 1991). La variedad de esta zona es generalmente considerada como más cuidadosa, más formal, menos ruidosa, más pausada y se caracteriza por el uso de *usted* como único pronombre para la segunda persona del singular que, si bien es usado íntimamente, confiere cierta impresión de formalidad al habla familiar. Por el contrario, otros dialectos de las costas orientales y occidentales tienen armónicos de informalidad y de características no estándares.

Sin embargo, y a pesar de pertenecer al mismo grupo dialectal, los andinos, especialmente los del Estado Táchira, no disfrutaban del hecho de ser confundidos con los colombianos (Obediente, 1999). Esto se debe precisamente al hecho de estar el estado Táchira situado en la frontera con Colombia, lo cual acrecienta su necesidad de reafirmar su identidad. En lo nacional, resienten lo que ellos consideran como una actitud irrespetuosa de parte de los demás connacionales, a pesar de que los Andes constituyen una zona turística que atrae a gente de todas el país y que goza de tradicional prestigio en lo cultural, por ser la cuna de escritores conocidos y sede de la Universidad de los Andes.

Sobre las actitudes lingüísticas en la región andina hay algunos trabajos anteriores. Un estudio sobre actitudes lingüísticas hacia el dialecto de la región central (Cañizales y Joven, 1999) encuentra que entre los entrevistados de todas las regiones de Venezuela, la “voz” central es considerada como más educada, intelectual y reflexiva. Al relacionar los cinco dialectos venezolanos (Andes, Centro, Oriente, Llanos y Zulia) con diferentes profesiones, el dialecto del centro, que incluye la capital, Caracas, fue asociado con profesores universitarios, psiquiatras, y miembros de un estrato social alto.

En estudios llevados a cabo en Mérida (Álvarez y Villamizar 1999; Álvarez y Barros y Álvarez y New en prensa) se ha visto cómo los campesinos del páramo merideño reconocen la pronunciación de la /s/ alveolar, la /f/ labiodental fricativa y la /r/ vibrante, al igual que el archifonema /R/ como propias a la norma de prestigio. Sin embargo, especialmente los hombres, buscan diferenciarse de las mujeres y mantener su identidad como gente del páramo con su preferencia en torno a la /s/ apical, la /f/ bilabial y las /r/ y /R/ asibiladas, variantes rurales que representan el prestigio encubierto.

En la misma región, pero esta vez sobre el discurso urbano, las investigaciones llevadas a cabo en la ciudad de Mérida respecto al uso de los pronombres para la segunda persona del singular, han encontrado que el pronombre preferido es *usted*, estereotipo de la identidad andina frente el resto del país, aunque se observa el uso de *tú* en hablantes jóvenes del grupo medio-alto (Álvarez y Barros 2001, Álvarez y New en prensa). Esto podría ser, o bien un signo de cambio en progreso de toda la comunidad, o simplemente tratarse de cambios individuales que no afectan el uso comunitario (Labov 2001:7). Otra posibilidad es la *acomodación* que se da en cada situación. Giles, Coupland y Coupland (1991) explican el movimiento dinámico entre los participantes en un evento de discurso hacia o desde cada uno de ellos, haciendo uso de cualquier nivel de producción lingüística o cualquier característica del lenguaje.

Al iniciar este trabajo, nos planteamos la hipótesis de que habría una gran diferencia entre el dialecto de prestigio y el dialecto de poder pues, sobre la base de conversaciones

informales con gente del área más alta del espacio social y de edad madura en los tres estados andinos, interpretamos que el dialecto de Caracas sería considerado como variedad del poder pero no como la de prestigio, porque los andinos valoran más su propio dialecto que el dialecto central, que incluye la variedad de la capital. Esto mismo se constató en otros estudios sobre actitudes en la región, como Álvarez y Freites (2000) Álvarez, Martínez y Urdaneta (2001) y Álvarez, Hoffmann y Valeri (2002). Podemos adelantar que, en el presente trabajo, si bien encontramos una preferencia por la norma regional andina, esta respuesta no fue categórica. No obstante, hemos de recordar que nuestro universo de informantes estuvo conformado por adolescentes, cuyas respuestas podrían estar condicionadas por factores relativos a una preferencia individual por sobre la norma de la comunidad.

Acerca de este estudio

El estudio fue llevado a cabo en seis escuelas secundarias, en adolescentes que estaban a punto de graduarse. El cuestionario estuvo basado en el de Bentivoglio y Sedano (1997) y las preguntas fueron indirectas, a fin de mantener a los hablantes al margen de saber que lo que se estaba estudiando eran sus actitudes. Diferente al de Bentivoglio y Sedano, que versó sobre las diferentes variedades del español, nuestro cuestionario se enfocó sobre las variedades del español hablado en Venezuela; al mismo tiempo nuestro instrumento fue diseñado no para medir las actitudes lingüísticas de caraqueños y madrileños, sino las actitudes lingüísticas de adolescentes andinos.

En la primera de dos secciones se incluyeron seis preguntas que pedían del informante su actitud en torno a las siete diferentes variedades escogidas. La segunda sección del cuestionario se basó en reacciones ante una cinta estímulo con muestras de habla de siete hombres pertenecientes a las diferentes regiones que representan los dialectos de nuestro país. Se excluyeron las voces femeninas, para evitar posible interferencia del factor género. Las muestras de habla fueron reunidas en una grabación de 5 minutos, la cual les fue presentada a los informantes como parte del cuestionario. Se entrevistó a los estudiantes del último año de bachillerato en dos escuelas secundarias, una pública y una privada, en cada una de las ciudades de San Cristóbal, Mérida y Trujillo. El encuestador se hizo pasar por un cineasta que tenía interés en doblar una película extranjera a una variedad del español de Venezuela⁵.

Se escogieron los dialectos de acuerdo con la clasificación hecha por Mora (1996), quien establece cinco zonas dialectales, basadas en diferencias en los suprasegmentales; sus zonas dialectales son *Centro*, *Llanos*, *Zulia*, *Oriente* y *Andes*. Al elaborar nuestro cuestionario, tomamos en cuenta esta clasificación con una pequeña modificación: En lugar de tomar los Andes como una sola zona dialectal, la dividimos en tres zonas (o subzonas), una para cada uno de los estados que conforman la región (Táchira, Mérida, Trujillo). De este modo, los dialectos tomados en cuenta al elaborar el cuestionario sumaron siete, en lugar de los cinco propuestos por Mora: *Centro*, *Llanos*, *Zulia*, *Oriente*, *Táchira*, *Mérida* y *Trujillo*. Esta clasificación fue ad hoc y se debió a la naturaleza de nuestro universo de informantes: aún

⁵ Quien realizó las encuestas fue Anderzon Medina.

cuando la gente de otras regiones del país percibe el dialecto de los Andes como uno solo, los andinos diferencian sus maneras de hablar.

Resultados

Esta sección presenta tanto las preguntas y las respuestas obtenidas, como nuestros comentarios concernientes a las mismas, en orden numérico.

Pregunta uno: *¿Si se consiguiera vida inteligente en Marte y usted tuviera la responsabilidad de escoger una persona de nuestro país para enviar un mensaje de saludo, a qué región pertenecería esa persona?* El envío de un mensaje al espacio exterior podría significar la elección de la variedad más representativa del lenguaje; es decir, para parafrasear a Bentivoglio y Sedano (1997), la variedad con atributos suficientes para representarnos frente a criaturas inteligentes del espacio. Los resultados mostraron fidelidad regional en dos de los tres estados; sólo los informantes de Mérida prefieren la variedad del centro del país en lugar de la suya.

Pregunta dos: *¿Entre las diferentes regiones y/o estados en nuestro país, cuál considera usted más agradable?* Esta pregunta está relacionada con todas las evaluaciones positivas que pueda tener una variedad de una lengua a través de la imagen de sus hablantes. Debemos recordar que la manera de hablar de la gente, su identidad dialectal, es una característica distintiva de su región. Los resultados aquí obtenidos mostraron fidelidad regional, como las respuestas a la pregunta anterior.

Pregunta tres: *¿Entre las diferentes regiones y/o estados, cuál asocia usted al regaño?* Esta pregunta tiene el mismo enfoque que la pregunta **dos**, al representar el otro extremo de la misma evaluación. Los resultados obtenidos muestran que en los estados andinos la región zuliana se valora pobremente. Más del cincuenta por ciento de los informantes escogieron esta región como la respuesta apropiada para esta pregunta. Esto podría responder a razones sociales, históricas e incluso económicas, en las que no entraremos aquí (cf. Álvarez, Martínez y Urdaneta 2001).

Pregunta cuatro: *Entre las personas de las diferentes regiones y/o estados de nuestro país, ¿a quién le gustaría oír hablar de amor?* Esta pregunta se relaciona con la estética de una variedad particular; aunque también creemos que puede estar vinculada a experiencias personales, o bien a la influencia de los medios de comunicación por la recepción nacional de telenovelas producidas en Caracas. Los dialectos preferidos, en esta pregunta, fueron los del Centro y de Mérida. Los informantes de Trujillo se inclinaron por su propia variedad.

Pregunta cinco: *Tenemos que doblar al español una película de habla inglesa. ¿A cuál región venezolana cree usted que deberían pertenecer las personas que hagan el doblaje?* Aunque Bentivoglio y Sedano consideran que este tipo de pregunta está relacionada con asuntos más pragmáticos, hemos encontrado que para nuestro estudio ha sido la más ilustrativa e importante. En su investigación, las lingüistas consideraron que la pregunta **uno** revelaría la elección, por parte del informante, de aquella variedad que poseyera la quintaesencia de la lengua. Sin embargo, es en la pregunta **cinco** donde conseguimos este resultado. Creemos que esto puede deberse a que en Venezuela no todas las películas de

habla inglesa en nuestros cines y tiendas de video están dobladas al español⁶, sino que tienen subtítulos.

En la televisión nacional, los noticieros y diferentes programas de participación y concursos ocupan parte del espacio de transmisión; un espacio considerable lo ocupan las telenovelas, que alcanzan ratings increíblemente altos. Tradicionalmente, en estas series melodramáticas, cuando un personaje supuestamente proveniente de los Andes aparece en escena, éste lleva a cabo un papel bastante disminuido dentro de la trama de la serie y utiliza una variedad estigmatizada de la lengua, lo cual podría influenciar negativamente la autoestima lingüística de las jóvenes generaciones andinas. Lo que parece importante para nuestra investigación, es que la variedad del español venezolano que se usa en transmisiones de la televisión nacional es la variedad central.

Pregunta seis: *Si Venezuela pudiera estar poblada con habitantes de una sola de sus regiones y/o estados, ¿cuál escogería usted?* Esta pregunta podría relacionarse con diferentes factores, tanto históricos como políticos o sociales. En nuestros datos conseguimos una tendencia a la fidelidad regional; es decir, los informantes de San Cristóbal prefirieron Táchira, los de Mérida prefirieron Mérida, y los de Trujillo prefirieron su propio estado.

La segunda sección del cuestionario sondea las actitudes de los informantes en torno a las muestras en la cinta estímulo. Esta sección consta de cuatro preguntas más. En la **pregunta siete** se le pide a los informantes que identifiquen las diferentes muestras presentes en la cinta, la **pregunta ocho** pide a los informantes que digan cuál de todos los hablantes es su preferido, la **pregunta nueve** pide a los informantes que digan cuál de todos los hablantes es el que menos les gusta, y la **pregunta diez** les pide identificar cuál de las voces oídas escogerían para el doblaje de películas en nuestro país.

En la **pregunta siete**, las variedades mejor identificadas fueron las del Centro y los Llanos, reconocidas por más del setenta por ciento de los informantes. Llama nuestra atención que, aunque la cinta estímulo contiene grabaciones propias a los diferentes estados andinos, los porcentajes de identificación de estos dialectos fueron bastante bajos. Sólo los informantes de Mérida reconocen satisfactoriamente su propia variedad (65%) y de igual manera identifican el acento de Trujillo (70%) mientras que, de los informantes que habla esta variedad, sólo lo hizo un 55% .

Luego de haberla identificado correctamente en un alto porcentaje, los informantes escogieron la variedad hablada en el centro del país como su preferida en la **pregunta ocho**. En la **pregunta nueve**, con respecto a la variedad que menos les gustaba, las respuestas fueron bastante irregulares, por lo que no fue evidente ninguna tendencia mayor. En la **pregunta diez**, la preferencia favoreció de nuevo a la variedad central. De la misma manera que en la pregunta cinco, encontramos esta tendencia interesante. Los informantes no sólo identificaron esta variedad más que ninguna otra, sino que también la escogieron como más apropiada para el doblaje de películas. Consideran esta variedad entonces como la más representativa del país.

⁶ Las de televisión se doblan en México, en una variedad neutral que no permite hacer mayores conjeturas.

Discusión

Los resultados mostraron una tendencia a la mayor estimación de la variedad propia ante la central en cuanto a solidaridad y prestigio, que vendría a oponerse al común de los estudios sobre actitudes lingüísticas (salvo los estudios realizados en la misma región). Sin embargo, la nota interesante está en que, en relación con la escogencia de una variedad lingüística para representar a la nación como un todo, los informantes se inclinaron por la variedad central.

El hecho de los andinos hayan elegido la variedad propia en escalas de prestigio por sobre la variedad central puede encontrar su explicación en la historia. En tiempos de la colonia, lo que es hoy la región andina venezolana no era jurisdicción de la Capitanía General de Venezuela, sino que dependía del Virreinato de Nueva Granada, y no es sino hasta 1776 que los Andes pasan a formar parte de lo que es hoy Venezuela. Por otra parte, si revisamos la historia más reciente de Venezuela, encontramos que a finales del siglo XIX y principios del XX, para poder ir a la capital del país, el andino debía portar un pasaporte en regla. Por irrisorio que parezca, la región de los Andes estaba tan aislada por la pared de montañas que la rodea, que la manera menos onerosa de comunicarse con el resto del país era por vía marítima, partiendo de Lagunillas del Zulia hasta Curaçao (para lo cual se necesitaba el documento de viaje), y de allí a La Guaira. No es sino hasta la construcción de la carretera transandina, durante el gobierno del General Juan Vicente Gómez, que los Andes comienza a ser arte y parte del país.

Con Cipriano Castro y la revolución restauradora, los andinos toman el poder de Venezuela en 1899. A partir de ese momento son ellos quienes dominan y gobiernan el país casi ininterrumpidamente por alrededor de 60 años. Cipriano Castro (1899-1908), Juan Vicente Gómez (1908-1935), Eleazar López Contreras (1935-1941), Isaias Medina Angarita (1941-1945) y Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), son los nombres de quienes marcaron la pauta del país durante las seis primeras décadas del siglo XX, todos ellos andinos, o mejor, todos ellos tachirenses. Podríamos además mencionar a otros dos tachirenses que han figurado en el ámbito político venezolano, dos presidentes más; esta vez del período democrático de la cuarta república: Carlos Andrés Pérez (1974-1978; 1988-1993) y Ramón J. Velázquez (1993-1994). Así, podemos decir que los andinos han jugado un rol protagónico en la historia contemporánea de Venezuela. Esta realidad, así plasmada, está presente en el día a día de los habitantes de la región, pero más aún, está presente en los habitantes de la región central y de allí se expande al resto del país. En efecto, algunos centrales sienten todavía recelo hacia los andinos, y éstos a su vez, resienten una actitud de burla, que se traduce en que el andino para el resto de los venezolanos es como el irlandés para los ingleses o el vasco para los españoles, es decir, torpe.

La situación de aislamiento de los Andes y el haber dejado de pertenecer a Colombia desde hace más de doscientos años, ponen a la región andina en una situación bastante particular. Por una parte, no se sienten colombianos pero, por la otra, son asociados con éstos por el resto de las regiones del país. Aunque ya no tienen poder político o económico, aún preservan su imagen cultural; los Andes, para cualquiera que venga de visita del centro, sur, llanos u oriente de Venezuela, es otro país, una región que permaneció físicamente aislada

por mucho tiempo y que tuvo la oportunidad de gestar en sí misma todo un acervo de costumbres y tradiciones que se traduce en esa particular forma de ser, la cual está ampliamente descrita y representada en su forma de hablar.

La región andina tiene además una serie de características distintivas que la diferencian de la región central. Una de ellas parece ser su fuerte relación con la Iglesia Católica, que compartió funciones de gobierno, lo que se evidencia por ejemplo en que la Iglesia se encargó del censo durante mucho tiempo (Osorio 1996:124). En los Andes, ejerció y todavía ejerce el poder a través de la familia, de quien es defensora. Es posible que la fuerte ideología religiosa del gobierno regional, así como el aislamiento físico al cual estaba sometida la región, hubiera contribuido a su fuerte sentido de identidad regional. Además, en la estructuración social colonial, en la sociedad andina solo los blancos se consideraban ciudadanos⁷. En resumen, la sociedad andina puede caracterizarse como una sociedad conservadora.

La región central está marcada por mezclas sociales, hábitos cristianos más laxos, mayor porcentaje de familias matriarcales entre los más pobres; el centro tiene, además, un mayor porcentaje de población de herencia africana. Otra de las diferencias importantes entre ambas regiones es la actitud hacia el trabajo, derivada posiblemente del hecho de que mientras este era fuente de beneficio personal en la sociedad andina, en las haciendas del centro beneficiaba solo a los amos del valle.

Lo anterior nos da una explicación de la fuerte identidad de la población de los Andes venezolanos, tan marcadamente distinta del resto del país. Separada físicamente, con una ideología orientada por la iglesia y la familia, no parece tener razón para sentirse atraída por el centro del país. De allí posiblemente también que el andino venezolano estime su variedad dialectal por encima de las demás, aún sobre la central que incluye Caracas. Ahora bien, si esto es así, hemos entonces de tratar de explicar por qué los mismos informantes se inclinan hacia la variedad central en las preguntas relacionadas con los medios.

Cabe señalar que la elección de la variedad central se dio en las preguntas 4 y 5, una de correspondiente al nivel de solidaridad y otra al nivel de estatus. Esta preferencia por la variedad central puede explicarse de tres maneras: i) En primer lugar, los resultados podrían ser producto de una moda lingüística; de esta forma, la preferencia por el dialecto de la capital podría ser considerada como temporal, porque los jóvenes pueden preferir el dialecto central del país durante sus años de adolescencia y luego volver a tener una actitud positiva en cuanto a su propia manera de hablar. Los adolescentes muestran este tipo de comportamiento de diferentes maneras, y suele darse el caso de que tengan un registro especial durante esos años, cercano a un argot. De acuerdo con esto los jóvenes andinos

⁷ Según Osorio, había dos tipos de blancos, los distinguidos y los de segunda; los demás eran indios, mestizos, pardos y esclavos, y el grupo étnico blanco fundamentaba su posición jerárquica en la sociedad a través de la ley y la creación de mecanismos de distinción o de discriminación. Osorio señala entre los signos externos de estos privilegios, el derecho a portar armas, a usar quitasol, peluca, guantes tapetes ...el derecho a ser distintos. "En la ideología de la época, estas manifestaciones externas constituían la esencia de la ubicación social, el ideal de vida" (Osorio 1996: 138).

podrían estar indicado su preferencia por la norma caraqueña, que representa también la moda y el consumo.

ii) En segundo lugar, la elección el dialecto de la capital podría también ser interpretada como un problema de presentación de sí mismo. En este caso, la preferencia por el dialecto de prestigio podría, de acuerdo con Giles et al (1991), revertirse en el mejoramiento de la imagen de los encuestados; esto sumado al hecho de que la encuesta se aplicó en el ambiente escolar, que debería ser garante de la corrección lingüística, con lo cual la escuela estaría cumpliendo su función en el aparato ideológico del Estado (cf. Althusser 1977, Bourdieu 1994).

iii) En tercer lugar, porque el dialecto de la región central es el que se oye mayormente en las transmisiones de radio y televisión. Está demostrado que los medios de comunicación tienen influencia sobre la construcción de la identidad nacional: En un trabajo sobre la producción de ideologías lingüísticas a través de la radiofonía, se encontró que la valoración y evaluación del lenguaje sobrepasa el terreno lingüístico, porque estos procesos no actúan solamente sobre el lenguaje. Las ideologías lingüísticas son, entre muchas otras cosas, sobre la construcción y legitimación del poder, la producción de relaciones sociales de identidad y diferencia, y la creación de estereotipos culturales sobre tipos de hablantes y grupos sociales (Spitulnik 1998: 164). La autora observa la labor que realiza el lenguaje en la construcción de la imagería y la identidad nacional, cuando muestra que en Zambia sólo algunas de las lenguas africanas están representadas a través del tiempo que ocupan en la radio, mientras que el inglés ocupa la mayor parte del tiempo en el aire. La autora señala que, al distribuirse el espacio radial, se representa semióticamente la totalidad de la nación, de modo que la partición del universo lingüístico diagrama icónicamente la diferenciación social.

Según van Dijk (1998), la ideología es un mecanismo de creencia relacionado con el comportamiento lingüístico. De igual manera, basado en consideraciones sociolingüísticas y psicolingüísticas los hablantes seleccionan sus modos de discurso al igual que los mensajes semánticos/pragmáticos que quieren comunicar (Myers Scotton 1998:224). Así puede explicarse la segunda parte del cuestionario, que muestra un nivel bajo de conciencia, y una evaluación pobre de la propia variedad dialectal, así como también la idea de que la variedad central es representativa del país, lo que se relaciona con una tradición en torno a la centralización en niveles políticos y económicos.

En cuanto al cambio lingüístico, según Labov (1991:197) las pruebas de reacción subjetiva y autoreporte pueden servir como indicadores sensibles del comportamiento relativo de un cambio desde abajo, es decir, de los cambios que se dan inconscientemente. Con un estudio de actitudes tal y como lo hemos llevado a cabo, no se puede hablar de cambio lingüístico, puesto que no estudiamos el uso de ninguna variante en particular. Lo que se puede adelantar es que podría haber mayor permeabilidad hacia la forma de hablar de la capital del país, en alguna medida, a largo plazo.

A pesar de que Labov le ha restado poder sobre las formas de habla, las investigaciones labovianas toman en cuenta las medidas de reacciones subjetivas y de inseguridad lingüística (Woolard 1998). Labov (2001) diferencia entre mecanismos de cambio desde

abajo y desde arriba en cuanto al nivel de conciencia que los hablantes tienen de ellos y argumenta que solo los cambios desde abajo son extensivos y sistemáticos, mientras que la autocorrección conciente, que él denomina ideología, conduce únicamente a efectos esporádicos sobre las formas lingüísticas. (Woolard 2001: 13). En todo caso, lo que esto indica es que hay un doble origen para el cambio; los que provienen del sistema y los que se originan en la sociedad. Estos últimos, evidentemente, están relacionados con la conformación de la identidad, tanto individual como grupal, y por lo tanto se refieren también a los conceptos de etnia y nación.

Conclusiones

Este trabajo de actitudes quiso replicar, en los Andes venezolanos, el de Bentivoglio y Sedano (1997) sobre las actitudes de caraqueños y madrileños hacia varios dialectos del español. El nuestro se refirió a las actitudes que los adolescentes de los tres estados andinos venezolanos tienen hacia sus propios dialectos y los de otras regiones del país, tanto en cuestiones de estatus como de solidaridad.

Los jóvenes en la región andina parecen valorar su propio dialecto, las respuestas a preguntas relativas a los niveles de estatus, como los de solidaridad así lo revelan; no obstante, en las respuestas a preguntas concernientes a la representación extranjera del país y a los asuntos nacionales, los dialectos andinos no se evalúan de la misma manera, sino que se prefiere el dialecto de la región central y capital. Los resultados pueden considerarse como indicadores de una leve tendencia al cambio, aunque la afición a seguir las modas y la inseguridad en la presentación de sí mismo que se observa frecuentemente en los jóvenes podría igualmente explicar estas preferencias como pasajeras y como íntimamente relacionadas con la adolescencia; pero el tema de las actitudes lingüísticas entre adolescentes merece un estudio más acucioso. El estudio tocó el problema de la construcción de la identidad nacional, por una parte, por el hecho de ser la región andina venezolana fronteriza con la nación colombiana y, por la otra, el problema de la construcción de la identidad en la adolescencia y en el ámbito escolar. Se concluyó que los medios pueden estar influyendo, en alguna medida, en la construcción de la identidad lingüística de los adolescentes, debido a su preferencia por el dialecto central. Entendemos, ciertamente, que todavía queda mucho por hacer en este campo.

Referencias

- Althusser, L. 1977. *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI Editores.
- Álvarez, A. y J. New (en prensa). Sociedad y lenguaje: el uso pronominal en Mérida. Mérida: *Hispanic Linguistics*.
- Álvarez, A. y Barros, X. 2001. Sistemas en conflicto: las formas de tratamiento en la ciudad de Mérida, Venezuela. *Lengua y Habla*, 6: 9-32.
- Álvarez, A. y Villamizar, T. 1999. Las variantes fonéticas rurales del habla de la Cordillera de Mérida: ¿Cambio lingüístico o patrón de sexo? *Lengua y Habla* . 4,1: 9-27.
- Álvarez, A., Hoffmann, G., y Valeri, M.J. 2002. Prestigio y poder: un estudio de las actitudes de hablantes merideños. *Entrelinguas*: 113-122.

- Alvarez, A., Martínez, H. y Urdaneta, L. 2001. Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: otra cara de la identidad. *Boletín Antropológico*, II, 52, mayo -agosto: 145-166.
- Alvarez, A., y New, J., (en prensa) El uso pronominal en Mérida: el contexto. *Hispanic Linguistics*.
- Bentivoglio, P. y Sedano, M. 1997. En: Perl, M. y Pörtl, K. (eds.) *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer.
- Bourdieu, P. 1991. *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Fayard.
- Bourdieu, P. 1994. *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris: Seuil.
- Cañazales, I. y Joven Best, C. 1999. Los dialectos del español de Venezuela: actitudes frente al dialecto de prestigio. Mimeografía. Mérida: ULA. Cátedra de Fonética y Fonología II.
- Carranza, M. and Ryan, E. B. 1975. Evaluative reactions of bilingual Anglo and Mexican American adolescents towards speakers of English and Spanish. *International Journal of the Society of Language*, 6:83-104.
- Chumaceiro, I., 1995. Venezuela: la imagen de una contradicción. *Escritura*, 39-40: 89-114).
- Coulmas, F. (ed). 1998. *The Handbook of Sociolinguistics*. London: Blackwell.
- D'Anglejan, A. y Tucker, R.G. 1975. Sociolinguistic correlates of speech style in Quebec. En Shuy and Fasold 1973 (1-27).
- Díaz Salgado, Luis Carlos (2002). Creencias y actitudes sobre usos fónicos "innovadores" del andaluz en los periodistas sevillanos de Canal Sur Televisión. *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 3. www.tonosdigital.com
- Fasold, R. 1996 *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor.
- Francisco Freites y Alexandra Álvarez. 2003. Normas de prestigio y normas de poder: actitudes lingüísticas en los Andes venezolanos. *Oralia*, 6: 89-117.
- Giles, H., Coupland, J. y Coupland, N. 1991. Accommodation theory: Communication, context, and consequence. In Giles, H, Coupland, J y Coupland N. *Contexts of accommodation. Developments in applied sociolinguistics*. Cambridge; Cambridge University Press.
- Giles, Howard. 1979. Ethnicity markers in speech. En Scherer, Klaus y Howard Giles. *Social markers in Speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kottak, Conrad Phillip. 1977. *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: Mac Graw Hill.
- Labov, W. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. 2001. *Principles of linguistic change: social factors*. London: Blackwell.
- López Morales, H. 1990. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Malaver, I. 2002. Dime cómo crees que hablas y te diré quién eres. Actitudes lingüísticas en la comunidad de habla caraqueña. *Oralia*, 5: 181-202.
- Mora, Elsa. 1996. Caracterización prosódica de l' Espagnol parlé au Vénézuéla. Unpublished doctoral thesis, Université d'Aix-en-Provence, France.
- Moreno Fernández, F. (1999) *Sociolingüística y sociología del Lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Myers-Scotton, C. Code-switching. En Coulmas 1998: 217-237
- Nelde, P.H. Language conflict. En Coulmas 1998: 285-300
- Obediente, E. 1995. La importancia de la toma de conciencia fonética en el aprendizaje de una lengua extranjera, ponencia en el IV Congreso Nacional de AVEPLEFE. Universidad de Los Andes, Mérida, 11-13 de octubre de 1995.

- Obediente, E. 1999. Identidad y dialecto. El caso de los Andes venezolanos. En Perl, M. y Poertl, K- eds. *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer: 213-220.
- Obediente, E. 1998. *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Obediente, Enrique. 1992b. El habla rural de la Cordillera de Mérida: léxico y fonetismo. *Boletín Antropológico*, 26: 53-90).
- Obediente, Enrique. 1992b. El habla rural de la Cordillera de Mérida: léxico y fonetismo. *Boletín Antropológico*, 26: 53-90).
- Osorio, E. 1996. *Los Andes venezolanos. Proceso social y estructura demográfica (1800-1873)*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Shuy, R. and Fasold, R. (eds) 1973. *Language attitudes: current trends and prospects*. Washington, C.D. Georgetown University Press.
- Spitulnik, D. 1998. Mediating unity and diversity: the production of language ideologies in Zambian broadcasting. En Schieffelin, B., Woolard, K.. y Kroskrity, P. *Language Ideologies. Practice and theory*. Oxford: Oxford University Press: 163-188.
- Van Dijk, T. 1998. *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. Londres: SAGE. (Traducido al español: 1999. Barcelona: GEDISA).
- Villamizar, T. 1999. Fonética. Obediente (ed). *El habla rural de la Cordillera de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Wollard, K. 1998. Language ideology as a field of inquiry. En Schieffelin, B., Woolard, K.. y Kroskrity, P. *Language Ideologies. Practice and theory*. Oxford: Oxford University Press: 3-50.
- Zamora Munné, J.C. y J. Guitart. 1982. *Dialectología hispanoamericana*. Salamanca: Almar.